

Lindaura Anzoátegui Campero de Campero

BOLIVIA

(FRAGMENTO)

He llorado hasta hoy, acerbo llanto,
Al contemplar tu trágica agonía
Pero no lloro ya, que hay cobardía.
En el llanto que hoy vierte la mujer.

Ella que al hijo su deber le inspira,
Y al esposo valor, aunque deshecho
Quede en silencio su angustiado pecho,
Sumisa ante el honor debe callar.

Mas, cuando Dios, ¡oh, patria!, en su clemencia
El triunfo te conceda, justo y santo,
Débil volveré a ser, virtiendo llanto,
Llanto esta vez de dicha y bendición.

SUCRE

Sucre inmortal: si con potente brío
Mi patria aclama tu virtud, tu gloria;
Si América saluda tu memoria
Y altiva dice al mundo: ¡Es hijo mío!
¿Por qué no unir la voz del sentimiento
A ese clamor armónico y vibrante?
Grata es la luz de pálidas estrellas
Tras el regio brillar del sol radiante.

Y así no busca inspiración mi canto
En los laureles que ganó tu espada;
Me inclino reverente, entusiasmada
De tu bondad ante el recuerdo santo.
¡Cerebro de héroe y corazón de niño!
Dios al formarte con amor profundo,
Cifó tu sien con la inmortal corona,
Egregio emblema del Señor del mundo.

¡Y tras, la redención, el sacrificio!...
¡Tras el Tabor, el Gólgota!... La huella
Seguiste de Jesús. ¡Cómo descuella
Tu suave imagen ante el recto juicio
Del siglo que transcurre! Fue tan grande
Tu destino mortal aquí en la tierra,
Que, avara de tu nombre y de tu gloria,
Hasta el secreto de tu tumba encierra.

Y a Bolivia ¿qué importan tus despojos?
¡Si por herencia le legaste el alma!
Por eso en la ansiedad como en la calma
Vuelve al cielo, buscándote, los ojos.
Y cada corazón que aquí palpita
De tu amor, de tu culto se halla lleno;
Y al esposo y al hijo se le dice:
Imítalo: ¡tan grande fue y tan bueno!

EN UN ÁLBUM

(A mi amiga Mercedes Ortiz de Ortiz)

Dicen que allá en la noche misteriosa
es muy dulce escuchar del vago viento
la murmurante voz;
y en el primer albor del nuevo día
elevarse del ave hasta los cielos
la plácida canción.

Dicen que es bello contemplar el brillo
de la gota purísima que llora
la mañana en la flor;
y sentir el perfume de la rosa,
cuando abre su corola sonrosada
a los rayos del sol.

Pero yo sé que algo existe de más dulce
que del viento en la noche misteriosa,
la murmurante voz;
sé que hay algo más tierno que el acento
que al cielo eleva el ave matizada,
en plácida canción.

Hay algo, yo lo sé, algo más puro
que ese nítido llanto de la aurora
sobre una blanca flor;
y más embriagador que los perfumes
que despiden las rosas entreabiertas,
cuando las besa el sol

Tú lo sabes también, pues que tus ojos
se humedecen con lágrimas dulcísimas
de dicha y bendición,
cuando elevas por ellos tu plegaria,
por tus hijos que arrullas tiernamente,
de hinojos ante Dios...

Salta, 2 de marzo de 1875

PLEGARIA

...¡Ellos duermen! ¡Hijos míos!
¡Cuánta calma hay en sus frentes!
De sus labios inocentes
aspiro candor y paz.

Hace un instante a tus plantas
se postraban ¡Virgen pura!
y con infantil ternura
imploraban tu piedad.

Dulce llanto me arrancaron
sus acentos bendecidos;
“¡Padre y Patria!” iban unidos
en concierto angelical.

¡Ah!, sin duda, Madre mía,
que ¡Tú también has sentido
el corazón conmovido
por tan inocente afán.

Sin duda que tu mirada
de bendición y consuelo,
cumplir prometió el anhelo
de esta plegaria filial.

¡Ay!, mientras gocen, tranquilos,
gratos sueños de inocencia,
¡Madre! imploro tu clemencia,
humilde, a mi turno, yo.

Tú que del trono de estrellas,
donde reinas soberana,
la guerra ves inhumana
que nos lanza el invasor;

y de mi patria oprimida
por sin igual desventura, (*)
despertar ves la bravura
con pujante indignación;

y acudir sus hijos, llenos
de patriótico ardimiento:
marchar uno contra ciento...
¡No lleva cuenta el valor!

Y allí, noble entre los nobles,
entre valientes valiente,
¡mi esposo! su altiva frente
irradia bélico ardor.

¡Ah! que tu manto azulado
sombra les preste en el día;
defiéndelos, ¡Madre mía!
sírveles de inspiración...

Devuelve llenos de gloria
a mis hijos ¡“Patria y Padre»!,
devuélveme, tierna Madre,
al esposo de mi amor.

(*El flagelo del hambre y la peste,
junto con la guerra nacional.)

San Salvador, 19 de mayo de 1879

OBRAJES

(Villa cercana a la ciudad del Ilimani.)

Venid aquí los que sentís el alma
sin goces ni ilusión;
los que marcháis sin fe, los que sin calma
tenéis el corazón.

Hay luz aquí, y en su riente cielo
mil nubes de arrebol,
y flores que embellecen este suelo,
que vivifica el sol.

¡Es tan dulce sentir la suave brisa
viniendo sin rumor,
a provocar del labio una sonrisa
de gratitud y amor!

¡Es tan rato soñar, mientras murmura,
con cadenciosa voz,
el río que da vida y da frescura
en su curso veloz!

¡Venid! ¡Venid! los que sentís el alma
desnuda de ilusión;
los que marcháis sin fe, los que sin calma
tenéis el corazón.

Hay luz aquí y hay flores y hay ensueños:
escucharéis su voz;
cayendo, de la dicha siendo dueños,
de hinojos ante Dios.

Obrajes, 1880.